



Barcelona en el Gran Reinicio

RICHARD FLORIDA

Cuando visité Barcelona la pasada primavera era la primera vez que volvía a la ciudad desde 1987. Fui para dar una conferencia, pero tuve tiempo de ver los increíbles progresos que la ciudad y la región han hecho desde entonces. Aunque la crisis económica le sponga un sinfín de retos, al igual que a todas las ciudades, Barcelona está bien colocada para sobrevivir y prosperar en la crisis y el próximo Gran Reinicio.

Barcelona ya figura entre las ciudades más bonitas y creativas del mundo. Culturalmente hablando, es cosmopolita y aperturista. Pero también es un próspero centro comercial, ya que es la cuarta ciudad más rica de la UE y la vigésima octava del mundo según una clasificación de Citymayors.com.

Robert Lucas, un economista galardonado con el Premio Nobel, mantiene que los procesos de urbanización, de concentración geográfica y de agrupación de los seres humanos es la verdadera fuente de la productividad y de la ventaja competitiva; es decir, el factor que aglutina la oportunidad económica y el talento, los puestos de trabajo y la gente que se necesitan para la creatividad, la innovación y el crecimiento. Esto es especialmente cierto en una economía posindustrial, en la que la creatividad, el conocimiento y las ideas son los factores clave de la producción.

Parece que la globalización ensancha el mundo y lo hace más plano, pero, al mismo tiempo, tanto la gente como la actividad económica se están concentrando a una escala jamás vista. Lo cierto es que, cada día que pasa, el mundo se vuelve más escabroso. A pesar de las Blackberry e Internet, la gente quiere y necesita agruparse y compartir el espacio físico. Cuando las personas inteligentes se juntan, alumbran nuevas ideas. Cuando los conocimientos de los bancos y de los expertos en mercadotecnia y los de los medios de comunicación y de la logística están próximos y se conectan, esas ideas se pueden llevar a cabo y rentabilizar de una manera mucho más rápida y eficiente.

Hace más de un siglo, las ciudades del mundo experimentaron un enorme crecimiento repentino cuando la cultura agraria dio paso a la era industrial. Ahora, a principios de un nuevo siglo, las ciudades están otra vez en auge. Sin lugar a dudas, las ciudades —y los cada vez más numerosos conjuntos de ciudades interconectadas que se unen en megarregiones— están sustituyendo a los Estados nacionales como principales unidades organizativas económicas y sociales de nuestra época.

Algunas de nuestras ciudades, especialmente las que pertenecen al mundo avanzado, desde Nueva York hasta Londres y Amsterdam, pasando por Tokio, Silicon Valley, París y Seúl, son centros de riqueza, comercio e innovación increíbles. Pero, a pesar de esa riqueza, sufren la contaminación, la congestión del tráfico, la falta de vivienda asequible y el aumento de la desigualdad económica y social. Otras ciudades del mundo avanzado —desde Detroit hasta Pittsburgh, pasando por Nagoya y las meguantes ciudades europeas— se enfrentan al declive de los puestos de trabajo industriales que solían estar bien remunerados y a la desaparición de un modo de vida antes próspero. Barcelona está experimentando todas estas tendencias a la vez, ya que asiste al declive industrial, al auge

de los sectores creativos (alta tecnología, científico/médico, medios de comunicación, diseño) y a las duras desigualdades que se producen cuando una clase socioeconómica desbanca a otra.

Las grandes ciudades y las regiones urbanas deben tener éxito en tres aspectos clave, a los que me refiero en mi libro *La clase creativa*, como las "tres T" del desarrollo económico: la tecnología, el talento y la tolerancia. Barcelona encaja bien en todas y cada una de ellas.

La ciudad ha hecho grandes progresos en tecnología e innovación, especialmente en lo relativo a la TI y a las telecomunicaciones. En mi reciente visita me llamó especialmente la atención el distrito de las nuevas tecnologías y la innovación, 22@Barcelona, en la antigua zona de Poblenou. Ni todo el crecimiento procede de la renovación, ni todos los inquilinos son empresas nuevas de alta tecnología. También se incluyen destacadas empresas como Agbar,

los restaurantes y en los parques del barrio o a través de conferencias académicas y de negocios o de los medios de comunicación en una escala más amplia. Las universidades son una de las claves fundamentales para la competitividad, y Barcelona cuenta con multitud de ellas. Una mujer que desempeña un alto cargo en el Ministerio de Comercio de Holanda me confió en privado que teme perder a empresas del norte de Europa debido al mejor clima de Barcelona, así como por su belleza física y la creciente concentración de talento.

Me asombró la tolerancia de Barcelona, su evolución como una de las ciudades del continente europeo más diversas y aperturistas, al acoger a los homosexuales, a las lesbianas y a los inmigrantes. Sin duda alguna, Barcelona ha absorbido una enorme afluencia de inmigrantes. En 1999, su área metropolitana contaba con unos 89.000 residentes extranjeros, y en una década su número superó el medio millón. Algunos

peridad requieren la protección y la mejora del entorno natural en las ciudades y sus alrededores.

No hay duda de que España se enfrenta a unos retos económicos y a unos obstáculos importantes. La crisis económica de 2008 es mucho más que un batacazo transitorio en el ciclo económico; es algo sistémico, una reestructuración amplia y fundamental del orden económico y social. Tendrán que transcurrir décadas para una recuperación total, y esta acarreará unos cambios drásticos en la manera en que vivimos y trabajamos. La evolución continúa de nuestras ciudades y de una unidad urbana incluso mayor —la megarregión, que es una combinación de ciudades— será esencial para esta recuperación a largo plazo.

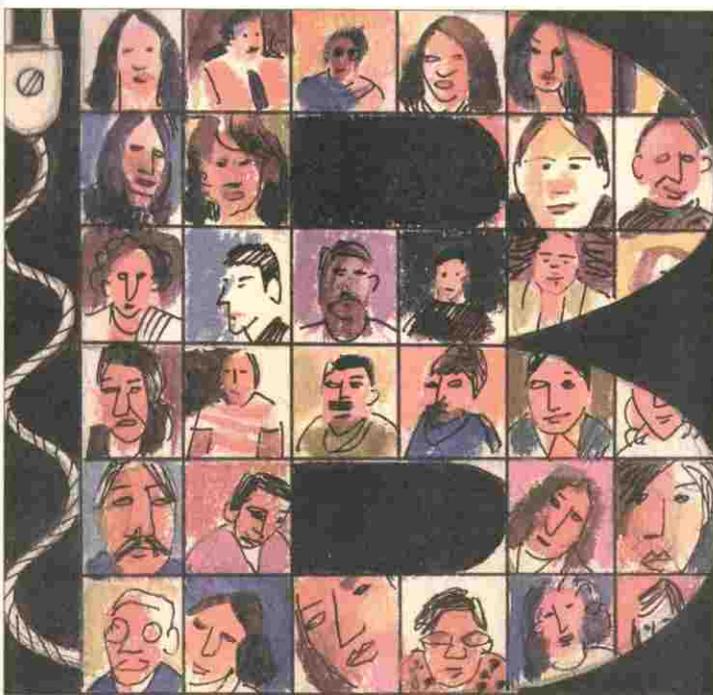
Las 40 mayores megarregiones del mundo aportan dos terceras partes de la producción económica y 9 de cada 10 innovaciones, aunque en ellas vive menos de una quinta parte de la población mundial. Barcelona es una parte integral de lo que llamo la "Barce-Lyon binacional", el verdadero Cinturón del Sol europeo que se extiende desde Barcelona hasta Marsella y Lyon. Es la undécima región de ese tipo más grande del mundo y cuenta con 25 millones de personas, cuya producción económica asciende a 610.000 millones de dólares, según nuestros cálculos.

Las megarregiones requieren unas infraestructuras que comuniquen sus principales centros urbanos y aceleren el movimiento de gente, productos e ideas. En mi libro *The great reset* señalo al tren de alta velocidad como uno de los elementos clave de esas infraestructuras. Mientras que Estados Unidos y el resto de Norteamérica andan rezagados en este aspecto, desde 2008 Barcelona se ha convertido en un centro neurálgico del tren de alta velocidad.

De hecho, la clave de nuestra recuperación reside en unas ciudades y unas megarregiones llenas de vitalidad. Las ciudades están vivas, son adaptables y son lugares que no cesan de cambiar. El desarrollo económico genera el desarrollo humano. Cuando las ciudades capitalizan todo el potencial humano de sus ciudadanos, mejoran tanto su habitabilidad como su prosperidad. La creatividad humana es la gran niveladora: no respeta las categorías sociales de sexo, raza, etnicidad y orientación sexual que nos hemos impuesto nosotros mismos. Todo ser humano es creativo, y las ciudades deben desarrollar y aprovechar esa capacidad.

A pesar de todas sus maravillas arquitectónicas y su radiante sol mediterráneo, de los innumerables pintores, escritores, poetas y artistas que nacieron o se fueron a vivir allí, Barcelona siempre ha sido tan comercial como creativa. La ciudad de Gaudí y de Miró y del joven Picasso también es un centro de la industria textil, química, farmacéutica, automovilística y editorial, de las finanzas, las telecomunicaciones, la tecnología de la información y la innovación tecnológica y empresarial. Y esa combinación es la base sobre la que la ciudad y la región pueden apoyarse para sobrevivir y prosperar durante la crisis económica y en el Gran Reinicio.

Richard Florida es el autor de *The great reset* y de *La clase creativa* (Paidós). Es el director del Martin Prosperity Institute de la Universidad de Toronto. Traducción de News Clips.



PACO MINUESA

Gas Natural, Amper y Retevisión, y multinacionales como T-Systems (Deutsche Telekom) y General Electric. Cuenta con servicios e instalaciones como hoteles, tiendas, restaurantes y zonas verdes; es transitable a pie y está bien comunicado mediante los transportes públicos. Y, por supuesto, existen miles de casas y de apartamentos nuevos o recientemente renovados (muchos de ellos son alquileres de alta calidad, lo que es un factor importante para atraer hoy día a unos trabajadores del conocimiento con una creciente movilidad). La inmigración, como he podido observar con frecuencia, es una de las claves de la competitividad en la nueva economía del conocimiento posindustrial que hoy día empieza a florecer.

Barcelona ha desarrollado y sigue atrayendo un talento de primera categoría. Las grandes ciudades son imanes para la gente: la gente inteligente viene y se queda en ellas porque encuentran una masa crítica de otras personas inteligentes con las que entablar relaciones, ya sea en conversaciones informales en las cafeterías y en

de ellos eran ricos que vinieron atraídos por los numerosos servicios e instalaciones, por su clima suave, sus restaurantes, sus tiendas de lujo y su esplendor arquitectónico. Algunos de ellos son precisamente los trabajadores de la clase del conocimiento que 22@Barcelona pretendía atraer y razón por la cual fue diseñada. Pero más de dos terceras partes de ellos procedían de países más pobres en busca de trabajo en la industria y en los servicios. Por el momento, Barcelona ha logrado mantener su importancia como centro industrial y de transporte, al tiempo que acomete la transición hacia una economía del conocimiento.

Las ciudades son algo más que la suma de sus edificios, sus calles y sus estructuras físicas. Su funcionamiento y el bienestar y la productividad de la gente que vive en ellas dependen de sus ecosistemas naturales y de sus entornos. Del mismo modo que ya no podemos permitirnos desperdiciar el talento humano, tampoco podemos permitirnos desperdiciar y dañar nuestros bienes naturales. La habitabilidad y la pros-